Cambio de corazón, cambio de identidad, cambio de vida // Miguel Diez

El mundo en caos y la necesidad de volver a Dios

El mundo atraviesa tiempos de incertidumbre, cambios acelerados y creciente caos. Según el mensaje expuesto, esta realidad no es casualidad, sino consecuencia de una humanidad que se ha alejado de Dios y ha permitido que el mal gobierne gran parte de la sociedad. Desde la caída de Adán y Eva, el pecado entró en el mundo y con él la degradación moral, espiritual y humana.

La reflexión central plantea que Dios permite determinadas situaciones difíciles para quebrantar el orgullo humano y despertar la conciencia de las personas. El sufrimiento, las crisis y el vacío existencial tendrían como propósito llevar al ser humano a buscar aquello que verdaderamente importa: una relación con Dios a través de Jesucristo.

También se destaca que la humanidad vive bajo una constante degeneración moral y espiritual. Todo aquello que no mejora, empeora. Solo Dios permanece perfecto e inmutable, mientras el ser humano necesita transformación continua para no caer en la destrucción interior.

El cambio humano y la regeneración espiritual

El mensaje insiste en que todos los seres humanos son pecadores y necesitan arrepentimiento. Se afirma que existen

“los malos y los peores”, enfatizando que nadie puede considerarse justo por sí mismo. La verdadera transformación solo puede venir mediante Cristo y un cambio profundo del corazón.

Se comparte el testimonio personal de una vida marcada por el orgullo, las adicciones y el sufrimiento interior. A pesar de los éxitos materiales y profesionales, existía una profunda esclavitud al juego y una incapacidad total para cambiar por medios propios. La experiencia muestra cómo la intervención divina puede romper cadenas que parecen imposibles de vencer.

La conversión espiritual se presenta como una experiencia de “metanoia”, es decir, un cambio radical de mente y de dirección. No se trata únicamente de modificar conductas externas, sino de una transformación interior que afecta pensamientos, palabras y acciones.

La humildad como fundamento de toda transformación

Uno de los temas principales del discurso es la humildad. Jesús es presentado como el modelo perfecto de mansedumbre y humildad de corazón, y se enseña que toda verdadera transformación comienza reconociendo la propia necesidad.

La humildad es descrita como “la madre de todas las virtudes”. Sin ella, el ego humano vuelve constantemente a tomar el control. Por eso, la vida es entendida como una escuela diaria de humillación, aprendizaje y corrección.

También se insiste en la importancia de pedir perdón a Dios y a las personas cuando se cometen errores. Nadie vive perfectamente, y reconocer las propias faltas es una señal de madurez espiritual.

La enseñanza critica además una sociedad que busca empoderar el ego, pero que ha dejado de enseñar virtudes esenciales como

la mansedumbre, la sinceridad y el dominio propio.

Verdad, sinceridad y honradez

El cambio espiritual verdadero debe producir una transformación ética y moral. Se enfatiza la necesidad de abandonar la mentira, la hipocresía y la corrupción para vivir en verdad y sinceridad.

El testimonio personal menciona cómo la mentira formaba parte habitual de la vida diaria antes de experimentar el cambio interior producido por Cristo. La transformación espiritual llevó a valorar la honestidad y la transparencia en las relaciones humanas.

También se denuncia la hipocresía religiosa, recordando las palabras de Jesucristo contra aquellos que “dicen y no hacen”. La fe auténtica no se limita a discursos o apariencias externas, sino que debe reflejarse en una vida coherente.

Del egoísmo a la generosidad

Otro de los cambios fundamentales propuestos es pasar del egoísmo a la generosidad. El egoísta nunca encuentra satisfacción verdadera porque vive centrado únicamente en sí mismo.

La enseñanza invita a desarrollar una vida de servicio, compasión y ayuda hacia los demás. El amor al dinero es señalado como una de las raíces principales de los males humanos, ya que produce esclavitud, ambición y vacío espiritual.

El dinero, según el mensaje, debe ser utilizado con sabiduría y justicia, entendiendo que nunca podrá llenar el corazón humano. Solo la experiencia del amor de Dios puede producir una liberación verdadera y duradera.

Nacer de nuevo y encontrar una nueva identidad

Uno de los conceptos centrales es el “nuevo nacimiento” enseñado por Jesús a Nicodemo. Se afirma que no basta con existir físicamente; el ser humano necesita nacer espiritualmente para entrar en el reino de Dios.

La muerte física es presentada como una realidad inevitable, pero el alma deberá rendir cuentas delante de Dios. Por eso, aceptar el perdón de Jesucristo es considerado el único camino hacia la reconciliación y la vida eterna.

El cambio espiritual produce también una nueva identidad. La verdadera identidad del ser humano no se encuentra en el dinero, el éxito, el nacionalismo o las posesiones, sino en convertirse en hijo de Dios.

Ser hijo de Dios es descrito como la identidad perfecta, porque conecta al ser humano con un Padre eterno y perfecto. Esta relación elimina el sentimiento de abandono espiritual y otorga propósito a la vida.

El reino de Dios como nueva ciudadanía

La enseñanza invita a abandonar una visión puramente terrenal de la existencia para adoptar la ciudadanía del reino de los cielos. El creyente deja de vivir únicamente para los intereses materiales y comienza a buscar la voluntad de Dios.

Jesús resumió este llamado diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. El arrepentimiento abre la puerta a una nueva manera de vivir, guiada por el Espíritu Santo y orientada hacia la eternidad.

La prioridad ya no es acumular riquezas o reconocimiento

humano, sino buscar primero el reino de Dios y su justicia. Todo lo demás pasa a ocupar un lugar secundario.

El testimonio de transformación en REMAR

El mensaje destaca el trabajo de la organización REMAR, que durante décadas ha trabajado ayudando a personas con adicciones, pobreza y exclusión social.

Se explica que la organización busca vivir siguiendo el modelo de los primeros cristianos descritos en el libro de Hechos, compartiendo recursos y ayudando a quienes tienen necesidad. Según el testimonio, miles de personas en numerosos países participan actualmente en esta visión comunitaria y solidaria.

El cambio espiritual es presentado no solo como una experiencia individual, sino también como una transformación social capaz de producir justicia, solidaridad y esperanza.

La perfección como meta espiritual

El discurso enseña que Dios desea perfeccionar continuamente a las personas. La perfección no se entiende como ausencia total de errores humanos, sino como un proceso constante de crecimiento espiritual y madurez.

El creyente debe dejarse moldear por Dios diariamente para convertirse también en instrumento de transformación para otros. La familia ocupa un papel central en esta misión, siendo el primer lugar donde se debe enseñar y practicar la fe.

El objetivo final es formar discípulos capaces de transmitir valores de humildad, amor, verdad y servicio a las nuevas generaciones.

Vencer el mal con el bien

La reflexión concluye recordando el mensaje bíblico de Romanos 12:21: “No seas vencido por lo malo, vence con el bien el mal”. El verdadero cambio no puede producirse únicamente mediante esfuerzos humanos o ideologías, sino a través de una transformación espiritual profunda.

El creyente está llamado a combatir la injusticia con justicia, el odio con amor, la mentira con verdad y la violencia con paz. La meta no es simplemente mejorar superficialmente, sino convertirse en instrumento de cambio divino para ayudar a otros.

Finalmente, se realiza una oración pidiendo que Dios transforme corazones, fortalezca familias y utilice a las personas para llevar esperanza a quienes viven atrapados en el sufrimiento, la culpa y la desesperación.